

Escuela Segura



Programa de Educación
para la Seguridad Vial

Proyecto Educativo Vial

LO QUE VEMOS

An illustration of a person with a cane and a book walking on stairs. The person is black, holding a book in their left hand and a cane in their right. They are walking up a set of white stairs. The text 'LO QUE VEMOS' is written in large, bold, yellow letters with a black outline, with the person and stairs integrated into the letter 'O'.

Para alumnos no videntes y disminuidos visuales

Autoría del Proyecto Educativo y texto de la obra registrado en:
Dirección Nacional de Derecho de Autor
Hecho el depósito que dispone la Ley 11.723 - Expediente N°:
651172

Proyecto Educativo Vial

LO QUE VEMOS



Para alumnos no videntes y disminuidos visuales

Escuela Segura



Programa de Educación para la Seguridad Vial

La presente edición, intenta poner en palabras y en imágenes, una experiencia que fuera realizada en el marco del Programa de Educación para la Seguridad Vial ESCUELA SEGURA, llevada a cabo durante los meses de Abril a Agosto del año 2007.

El Proyecto Educativo Vial denominado “Lo que vemos”, destinado a alumnos no videntes y disminuidos visuales, fue dirigido por la Lic. Rosana Barone y el Lic. Juan Farías, del equipo pedagógico ISEV.

Este trabajo de intervención socio-educativa-vial, formó parte del Proyecto Piloto que se desarrollara en la Región Educativa Nro. 5, en el Partido de Esteban Echeverría, Provincia de Buenos Aires.

Queremos señalar, que lo aquí presentado, no hubiera sido posible sin la invalorable colaboración de:

- Los directivos, docentes y alumnos de la Escuela Especial 505
- Los directivos, docentes y alumnos de la Escuela Secundaria Básica 17
- PROTECCION Mutual de Seguros del Transporte Público de Pasajeros, empresa que patrocinó la actividad.

A todos los que colaboraron para que este “sueño”, se haga “realidad”, MUCHAS GRACIAS.

Instituto de Seguridad y Educación Vial - ISEV

*Texto realizado por:
Lic. Rosana Barone*

Imposible: Adj. No posible. Sumamente difícil. Inviabile. Irrealizable.

Imposible tiene antónimos prometedores y sinónimos cobardes.

Yo me quedo con una acepción.

Imposible, en muchas lenguas, es la máscara de la inacción.

Pero en tus ojos, imposible es una hendija.

Una hendija para espiar las utopías.



I

Nos encontrábamos, como otras veces, en el eje de nuestro trabajo: la educación vial y sus abordajes. Y como otras veces también, tendíamos el abanico de objetivos a lograr en una capacitación.

Cada encuentro supone el reto de enfrentar un problema conocido con un grupo de docentes que desconocemos. Supone, entonces, distintos marcos y expectativas. Y se presenta como un nuevo desafío.

Trabajábamos bajo una propuesta: no hacer de la educación vial un saber escolarizado, encerrado en los límites del aula, sino que quienes abordasen la vía pública como objeto de conocimiento lo hiciesen con pensamiento crítico y por lo tanto, con la posibilidad de dar respuestas a los múltiples planteamientos de la sociedad. Era inevitable salir del aula, salir a la calle, sumergirse en ese material didáctico tan abierto y al alcance, y tan complejo como preciso.

Planteábamos, entonces, *salir, observar y construir* el saber.

Si construir el saber implica lograr aprendizajes significativos, si observar supone identificar un problema social, y si detrás de estas acciones se pone en práctica la capacidad de analizar, evaluar y comunicar, entonces salir a ver no sería una actividad muy simple.

La propuesta era, enmarcar estas acciones en una metodología. Así lo hicimos bajo el nombre de *Método Operativo de Educación Vial*. Un camino científico para abordar un problema social, interpretarlo, resignificarlo, hacer nuevas propuestas y, de este modo, mejorar la calidad de vida de esa comunidad.

El Método Operativo se presentaba como una iniciativa de participación para todos los docentes porque podía aplicarse a todos sus alumnos, cualquiera fuera su edad, su modalidad de circulación, su contexto sociocultural. Todos podrían ser protagonistas de cambios a partir de un primer paso: la observación de la realidad.



Presentación del Programa a Directores y docentes de la comunidad educativa de Esteban Echeverría

La metodología fue presentada en la primera capacitación, interpretada y aceptada por los docentes a partir de distintas actividades. Creíamos haber enmarcado nuestro accionar y creíamos, desde ese momento, que *salir a ver*, no era un problema, sino un buen desafío. Excepto por un detalle...

Una docente, directora de una escuela especial, se acercó, y con una cuota de entusiasmo nos dijo: *“el planteo es muy interesante, el método es muy bueno...pero mis alumnos son ciegos”*.

II

Y otro desafío quedaba planteado.

Cuando todo un accionar pedagógico se enmarca a la medida de un modelo único, probablemente alguien quede fuera, por diversidad o diferencia. Pero fue, justamente esa diversidad o diferencia, el fundamento para la inclusión.

Por supuesto, desde el origen del Método Operativo habíamos pensado en la igualdad de derechos frente a esta temática, apuntando, quizás, a los diferentes sectores sociales. Ahora se nos deslizaba un concepto: *oportunidades*. Porque sin igualdad de oportunidades, pensar en la igualdad de derechos no es más que una buena intención.

El desafío planteado era, brindar igualdad de oportunidades a los alumnos ciegos para llevar adelante una experiencia de investigación en la vía pública.

Debíamos entonces reflexionar en dos carriles: Por un lado, pensar en las dificultades que tendría un alumno ciego o disminuido visual para desplazarse en la calle. Por otro lado, pensar en las posibilidades que tendría para llevar adelante el método operativo.

Sospechamos que en una sociedad prolija, ser ciego en el tránsito, implica estar expuesto a casi tantos riesgos como un vidente, con la ventaja de depender de la prudencia ajena para desplazarse en la calle. En una sociedad riesgosa como la nuestra, ya es un agravante depender de la prudencia ajena. Por lo tanto, y pensando en sus desplazamientos, los resultados deberían reflejarse en dos dimensiones: la posibilidad de lograr conductas personales seguras y la posibilidad de comunicar a la sociedad sus dificultades a fin de disminuir riesgos.

Estas dos dimensiones podrían abordarse sin problema a través del método operativo, pues un alumno ciego no tiene alterada su capacidad de analizar, evaluar, expresar, comunicar, y todos los procesos puestos en práctica en una investigación. Tal vez el único paso que presentaría inconvenientes sería la *observación*. Pero estábamos a punto de sortear ese problema.

Pensamos en una modalidad de las escuelas especiales: la integración. El maestro integrador es quien guía de una manera personal la educación de los alumnos especiales en el contexto al que llamamos “común” con el objetivo de integrarlos. Este sería el camino.

Planteado de este modo, un alumno ciego podría lograr la observación de la vía pública a través de otros ojos con la ayuda de un integrador. Mejor aun, ese integrador no sería un docente sino un par, un alumno vidente que realizase la misma experiencia y así, el análisis aportado por ambos sería más enriquecedor.

Entonces, aquello que en principio fue un desafío se habría transformado en propuesta, porque después de todo: *¿Quién no prestaría sus ojos para enseñar?*



¿Quién no prestaría sus ojos para enseñar?

III

Prestar los ojos para enseñar, una buena idea y muchos fundamentos para llevarla a cabo, pero en el marco de un proyecto educativo, no basta con la explicación entusiasta. Se requiere planificar, fijar objetivos, establecer contenidos, pautar actividades, etc.

Contábamos ya con un modelo y debíamos reestructurarlo y ampliar el alcance, porque aquel proyecto original, que proponía la aplicación de un método de investigación sobre la problemática vial con el fin de concientizar a la sociedad y mejorar su calidad de vida, ahora abría sus brazos a un modelo de integración.

Objetivamente, un proyecto se sostenía por su valor pedagógico. Subjetivamente, el otro, se sustentaba por su peso emocional. Pero ambos, y sobre todo juntos, generaban un enorme compromiso social.

Si fijar objetivos es enunciar con palabras los posibles logros; la experiencia y el conocimiento serían de gran ayuda, pero la participación estelar de la imaginación y los sueños jugaban un rol fundamental. Debíamos hacer de la pretensión, un camino viable.

La pretensión de promover acciones de integración de grupos de pares con diferentes potencialidades educativas, la pretensión de contribuir a la formación integral de un alumno ciego en torno a la problemática vial, la de reducir el índice de lesiones, la de potenciar el desarrollo de hábitos de cuidado, la de contribuir a un protagonismo en el cambio...todas las pretensiones tuvieron su formalidad pertinente para encabezar el proyecto.



Los contenidos de aprendizaje no diferirían de otros proyectos de seguridad vial: los riesgos que un alumno debe detectar, están presentes para todos más allá de la edad, la percepción, la falta de ella, las limitaciones físicas, psíquicas y de todo el abanico de cualidades con que designemos a una persona. Absolutamente todos estamos expuestos.

Diferimos, sí, en la forma de abordar estos riesgos, de hacerlos contenidos de aprendizaje, de analizarlos. Este sería el punto de distinción del proyecto y aquí pautaríamos actividades de integración.

Para la organización de actividades, el Método Operativo desplegaba todo su accionar multidisciplinario, permitiría a los alumnos analizar las conductas observadas en la calle, transformarlas en datos, divulgarlos mediante gráficos, utilizar el lenguaje periodístico, recurrir a la expresión artística, hacer campañas de prevención, etc. Los alumnos aportarían su percepción y su creatividad en cada paso; correspondía a nosotros brindarles la flexibilidad y el dinamismo necesario para poder aprovechar todo su potencial en las actividades pautadas y en todas aquellas que ellos sugirieran.

Ya habíamos viajado del desafío a la propuesta y de la explicación entusiasta al proyecto con fondo y forma. En el final del viaje le dimos un nombre **“Lo que vemos”**, un nombre que resumía un trabajo con *ojos ajenos* pero, sobre todo, con *percepción propia*.

IV

El camino, ahora, era volver a quien había disparado el reto, porque sin la venia de los actores, el Proyecto no sería más que un guión.

El destino era la Escuela de Ciegos, una institución alejada de la zona céntrica de Esteban Echeverría, a la que accedimos, plano en mano y con todas las expectativas de realización.

Una vez ubicada la escuela y, aun a pocos metros, no era fácil la llegada, porque la geografía de los viernes se viste con la presencia de una feria que impone músicas y “fragancias” al trayecto. La feria no parece el marco más seguro para estimular sentidos ajenos a la vista, ya que los puestos cercanos a la escuela se aseguran mediante sogas que cruzan sobre la vereda a una altura difícil de detectar por los bastones blancos. Este era un primer obstáculo que podríamos transformar en variable de investigación. Pero lo haríamos luego, ahora debíamos dar con Graciela, la Directora de la Institución.

Al llegar, fue precisamente Graciela quien nos abría las puertas estatales. En muchas oportunidades, y por diferentes motivos nos habíamos acercado a una escuela con otros proyectos, y antes de aceptar o debatir la propuesta debíamos discurrir por el fenómeno de las dificultades, pasando por lo difícil y accediendo poco a poco a lo probable. Graciela, en cambio, nos sorprendió con el discurso de lo posible y con la disposición favorable que también mostraba su plantel docente.

Presentamos “*Lo que vemos*” y sus expectativas de realización y logros. En el encuentro se fueron potenciando todas las posibilidades pedagógicas del Método Operativo, ya que la escuela cuenta con un plantel de docentes de distintas especialidades: educación física, música, teatro, plástica, entre otras, enriquecerían cada paso de la investigación. El detalle de tener subproyectos de integración con una escuela común próxima al establecimiento le daba el broche a la propuesta, pues trabajaríamos en un radio cercano con dos instituciones a la vez.

Como cierre, nos faltaba acordar fechas, actividades y todas las cuestiones formales que luego derivaron en los relatos propios de quienes se van conociendo a través de los recortes de una vida docente.

Caminamos hacia la salida, con la sensación de haber avanzado varios pasos, más de los esperados. Fue nuevamente Graciela quien nos acompañó hacia las puertas estatales, las puertas de una escuela, que como digna escuela especial de los suburbios, no trabaja con discursos, sino con docentes socios de las dificultades que fortalecen el espíritu, *docentes de excelencia, los que -sospechamos- no le encuentran sabor a la vida si no la ponen al servicio de una empresa trascendente, tan trascendente como esta, la de educar.*



Frente de la Escuela Especial 505 - Est. Echeverría
Provincia de Buenos Aires



Habíamos recorrido ya un buen tramo hacia la aprobación de la propuesta, quedaba ahora el trayecto final, y para completarlo nos dirigimos a la ESB 17, el establecimiento cercano a la Escuela de Ciegos. Allí nos recibe Lidia, la directora, con la amabilidad propia de una aceptación anunciada.

Nuevamente se abría ante nosotros una puerta estatal. Lidia, conocía a priori los lineamientos del proyecto y el motivo de nuestra visita.

Contaba con un alumnado adolescente y todas las jóvenes potencialidades. Contaba también con el entusiasmo y la practicidad de quien está dispuesto a llevar a cabo una propuesta de cambio. Por eso, ya había designado un coordinador para la tarea y un grupo de jóvenes que officiarían de integradores. Y para nuestra sorpresa, nos estaban esperando.



No fueron elegidos al azar, sino por el ojo de quien percibe valores humanos.

Quince adolescentes, de entre 12 y 16 años, pertenecientes a distintos cursos, no fueron elegidos al azar, sino por el ojo de quien percibe valores humanos.

Por su parte, José, profesor de matemática y con una larga historia de trabajos en la comunidad sería nuestro apoyo en la coordinación y, desde la sospecha que nos brinda la primera impresión, sería de aquí en más, un excelente compañero.

Juntos, improvisamos una reunión en el salón comedor. Sin haberlo planificado nuestro objetivo era conocernos, conversar sobre la necesidad del proyecto y explicar de un modo menos técnico y más afectivo cuál sería el rol del integrador en esta

propuesta.

Creíamos oportuno encaminar la plática hacia la necesidad de cambio que requiere la problemática vial y desde su percepción adolescente, generar un compromiso social en esta labor.

Una vez más, la realidad caminaba unos pasos adelante: Nuestros jóvenes integradores traían consigo la necesidad de cambio propia de un adolescente, habiendo desplegado de antemano su compromiso sobre la mesa.

Las inquietudes comprensibles para la oportunidad giraban en torno a la dificultad o la imposibilidad de usar los ojos, en un escenario tan complejo como la calle. A las preguntas tímidas del inicio les siguieron interrogantes más profundos. Pero las respuestas convincentes no llegarían hasta el día del encuentro con sus compañeros de la Escuela 505, y para eso faltaban pocos días y muchas ansiedades.

Por fin nos retiramos con la satisfacción de haber completado la etapa de aprobación y con un terreno más que preparado para el día del encuentro...

VI

Llegaríamos cada lunes con diferentes propuestas de trabajo, y con anticipos muy sutiles buscaríamos llevar al grupo hacia la sorpresa...

Probablemente esta necesidad de sorprender y dejar vivo el entusiasmo ante cada encuentro tiene un fundamento no muy sólido pero presente como fantasma en cada proyecto: la realidad vial y todos los problemas que de ella se desprenden generan más intereses que encantos. Y a nosotros, que proponemos abordar este terreno, nos crea la incertidumbre de saber cuánto de encanto y cuánto de interés rebota en cada pensamiento adolescente para sostener un proyecto en el tiempo. Para eso, sólo podemos contar con algún testimonio azaroso de los jóvenes y a partir del mismo imaginar conversaciones con sus pares o sus familias. Pero en tanto, nos queda ahondar en estrategias de trabajo más atractivas.

Mientras caminábamos por esta senda, en busca de la “seducción vial” tan anhelada, José, el profesor de matemática, había encontrado un excelente atajo: cada uno de los alumnos integradores debía resumir en pocas palabras lo que para ellos significaba participar en este proyecto. Así, espiamos de reojo algunas reflexiones y tomamos de ellas las palabras claves:

“Es un proyecto bueno para todos porque nos permite ayudar. También los alumnos ciegos pueden ayudarnos y así podemos aprender todos: ellos de nosotros y nosotros de ellos”. (Brenda V.)

“...me parece una buena oportunidad para ayudar y aprender a la vez, junto a ellos” (Melisa O.)

“Decidí formar parte de este trabajo de Seguridad Vial para tener otra experiencia nueva, conocer otras personas, saber cómo es ser ciego y poder ayudarlos” (Mercedes)

“Me encanta compartir el tiempo con buenas personas y en esta experiencia me encanta ayudar y aprender” (Sabrina B.)

Quizás sin proponérselo, José y sus jóvenes integradores nos mostraban en palabras la *seducción de ayudar*, la tan humana y tan íntima seducción que no puede pensarse desde una estrategia, no puede perseguirse ni planificarse. La seducción que existe desde dentro, como una base sólida para sostener un proyecto social como el que proponíamos.

En definitiva, nosotros también estábamos en situación de aprendizaje: *mientras buscábamos la magia en el lugar equivocado, mil palomas desde otras galeras, ya habían soltado su vuelo.*



Mientras buscábamos la magia en el lugar equivocado, mil palomas desde otras galeras, ya habían soltado su vuelo.

VII

Este lunes, el otoño no mostraba su habitual antipatía. El sol preparaba el encuentro entre los alumnos de ambas instituciones.

A los jóvenes integradores que llegarían a la Escuela 505 con sus incertidumbres y movidos por la seducción de ayudar les aguardaba una sorpresa y algo más: serían ellos los “ayudados”.

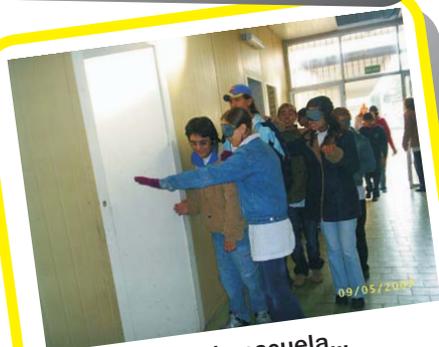
No son muchas las escuelas de ciegos en la Provincia de Buenos Aires, por lo tanto algunos de los alumnos proceden de lugares distantes. Quienes por su edad no se movilizan solos, cuentan con un transporte especial que los acerca a la escuela. Otros llegan por su cuenta, a veces trasladándose en un colectivo o dos. Este es, por ejemplo, el caso de Cecilia y de Jorge, adultos ciegos que, por su experiencia, en este proyecto serían dos libros abiertos con bastón.



Se acercó con unos antifaces negros en sus manos.

Además de estos libros abiertos, nos aguardaban otros alumnos de edades y experiencias dispares, dispuestos a participar.

Más allá de las presentaciones formales, sabíamos que el éxito de la jornada consistía en establecer un buen vínculo entre ambos grupos. Si bien teníamos una actividad programada, la misma no sería sencilla y debíamos esperar los resultados para evaluar el nivel de entusiasmo de los alumnos. La presencia de Gustavo, uno de los profesores de la institución, elevaría este nivel a poco de comenzar la actividad.

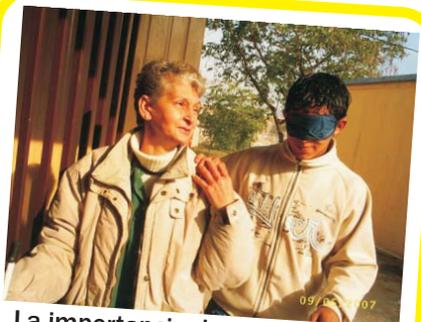


Recorriendo la escuela...

Sólo fue necesario comentar una consigna de trabajo y el objetivo, para que Gustavo, con su bagaje de conocimiento y experiencia en el tema, enriqueciera la propuesta.

De inmediato se acercó con unos antifaces negros en sus manos. La actividad no era sencilla para nuestros jóvenes integradores –que aun creían que venían a ayudar-, pero la naturalidad en la invitación del profesor, brindaba seguridad.

Entonces les propuso que se coloquen los antifaces y que, guiados por un alumno ciego o disminuido visual diesen una vuelta por el colegio –aun desconocido-.



La importancia de sentirse acompañado...

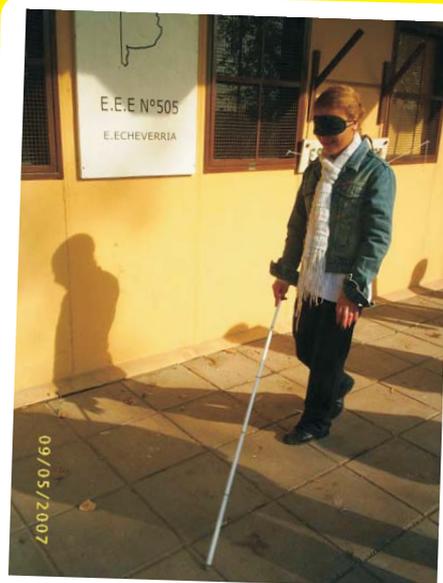
Las parejas se formaban al azar y era tan sorprendente percibir en los integradores la ansiedad por echarse a andar, como percibir la soltura de los alumnos en su rol de guías. Desde un costado observábamos cómo la mano tímida de un adolescente apoyada en el hombro seguro de un ciego, tornaba más amena la caminata y cómo los temores iniciales, las posibilidades de tropiezos y caídas se transformaban en pequeños encuentros de buen humor.

El tramo fue breve e intenso, pero la experiencia no terminaría allí. La propuesta era ahora tomar un bastón blanco y, antifaz mediante, animarse a caminar sin guías.

Lejos de acobardar a los adolescentes, la consigna los alentaba a demandar más participación. Sus pasos eran lentos, inseguros, pero hacia adelante, con una sonrisa tensa, pero sonrisa al fin.

Como si esta actividad no cubriera la demanda, Gustavo se acercó ahora con varios anteojos plásticos. Cada uno de ellos simulaba algún grado de patología visual y podían brindarnos distintas percepciones. Adolescentes y no tanto, rodeamos la clase abierta del profesor, la cual sería una sutil invitación a ponernos en la piel de muchos ciudadanos que seguramente transitan nuestras veredas y cruzan nuestras calles sin que podamos advertirlo.

Debíamos hacer una puesta en común para el cierre, pero resultaba agradable conversar al sol, y el tema de toda plática era la nueva experiencia.



Animarse a caminar sin guía...

Antes del cierre, otra propuesta tendría adhesión perfecta:

Mónica, la profesora de Orientación y

Movilidad invitaba a transitar “a ciegas” los escenarios reales exteriores a la escuela. Escenarios de cascotes, pozos y desniveles se convertían en un nuevo desafío para nuestros adolescentes, quienes ya se animaban a todo sin límites – ni relojes-.

Nuevamente se lanzarían a caminar pero a diferencia de los minutos anteriores, lo harían con soltura y acompañados de esa “sonrisa al fin”.

Al llegar el mediodía, preguntar a los adolescentes si estaban cansados era sólo una inquietud adulta. Una pregunta con respuesta incorporada.

Pero el mediodía puso sus límites y el encuentro habría terminado. Nos despedimos, una vez más con la sensación de haber superado los objetivos que tendían a establecer un buen vínculo para dar comienzo al proyecto. La etapa de preparación había concluido, de aquí en más las actividades de integración darían paso a la aplicación del método operativo.

Nos quedaba asimilar estas experiencias para poder planificar el próximo encuentro. En tanto, los jóvenes integradores relatarían por escrito con sus palabras simples cómo sus inquietudes encontraron certezas...

“La experiencia que tuve fue de miedo y vergüenza, que se fueron yendo con el conocimiento de los chicos y la gente. Me encantó la experiencia y la podría seguir hasta el final. Me quedaron muy buenas visiones y me gustó muchísimo” (Mercedes Bessarez)

“Fue una experiencia única. Para mí es uno de los proyectos más lindos y estoy contenta de participar en este tipo de cosas. Estoy dispuesta a poner lo mejor de mí para que salga todo más que bien. Lo que me gusta es que voy a poder hacerme amiga de todos los chicos” (Sofía)

“Yo no sentí miedo pero sí nervios por no saber cómo se sentirían al recibirnos. Me gustó mucho estar con ellos porque pienso que son muy sabios. Tienen demasiados riesgos. Caminar con los ojos vendados es muy difícil, me imagino cómo es ser no vidente. Por eso me gustaría seguir con este proyecto, se que les haríamos muy bien a ellos y a muchos más porque los problemas del tránsito nos afectan a todos.” (Emilse Gomiz)

“La experiencia me gustó. Te das cuenta del valor de ver desde una persona hasta una simple mancha. Yo no tenía miedo, sino curiosidad e intriga. Y cuando caminamos con la máscara en los ojos fue impresionante, sólo tocás, sólo te sirve el tacto. La verdad, me gustó y lo voy a seguir haciendo” (Alejandra Cruz)

“Fue una experiencia inolvidable. Al principio sentía miedo, cuando llegamos fueron muy amables. Pudimos hablar un ratito y luego nos taparon los ojos. Pensé que me iba a golpear, que había desequilibrio, pero el chico que me guiaba me iba indicando. Lo que más me asombra es que se manejen tan bien en el colegio. Para mí y mis compañeros fue una experiencia inolvidable” (Melisa Olinik)

“Lo que me pasó fue alegría, inseguridad, confianza y nervios. Alegría, porque estaba aprendiendo algo nuevo. Inseguridad, porque cuando el no vidente me guiaba, tenía miedo de caerme. Confianza, porque me di cuenta que el no vidente se manejaba mejor que yo. Y nervios, porque salí en cámara. La verdad es que no sólo la paso bien sino que me siento orgullosa de pertenecer a este grupo.” (Fátima Gramondi)

“Me encantó estar en compañía de los chicos de la escuela que me trataron rebien, en especial Javier, me encantó su compañía porque es un chico especial y para mí fue una experiencia especial e inolvidable. Me gusta la manera de hablar y de escuchar de los chicos, de guiarse y de guiarnos. Es una experiencia para aprender.” (Sabrina Barrios)

Nuestros integradores recordarían para siempre, con el afecto y con el cuerpo, una experiencia que recién comenzaba.

Y yo, leyendo una y otra vez sus jóvenes testimonios, recordaría una frase pero no a su autor que, espero me disculpe...

“La memoria de los pájaros está en sus alas”

VIII

Habiendo concluido una *primera etapa de integración* entre los alumnos de ambas escuelas con resultados más que satisfactorios, llegaba entonces, el momento de comenzar a abordar el problema vial ensayando los pasos del Método Operativo.

Este Método invita a nuestros protagonistas a abordar la vía pública como objeto de conocimiento y a hacerlo de modo crítico, con la posibilidad de dar respuestas a los múltiples planteamientos de la comunidad. Para ello, es necesario salir de los límites del aula, salir a la calle y sumergirse en ese material didáctico tan abierto y al alcance, y tan complejo como preciso.

La problemática vial como objeto de estudio es extensa. Para abordarla, es necesario hacer un recorte e *identificar el problema* que afecte, desde el tránsito, la calidad de vida de nuestros protagonistas. Para determinarlo, realizamos un análisis crítico de la vía pública a partir de las experiencias personales.

Entonces, identificamos *las conductas en los desplazamientos cotidianos* como problemas a abordar, luego, las delimitamos al estudio del rol que necesariamente cumplen nuestros jóvenes usuarios: *el rol de peatón*.

Aunque los alumnos de ambas escuelas llegasen o no a pie hasta el lugar, todos tienen un cabal conocimiento del área por la cual se desplazan. Pero la diferencia entre unos y otros alumnos es más que un anecdotario. Algunos dependen básicamente de su rutina para trasladarse, otros, de sus sentidos de orientación, de sus experiencias, del marco geográfico y además.... de los demás.

En lo individual y en lo ajeno, el anecdotario relata conductas habituales arraigadas que aparecen como riesgosas en los desplazamientos.

Con un objeto de estudio preciso, demarcaríamos ahora *el espacio* a un radio cercano a ambas escuelas, incorporando la avenida más próxima, la cual con su fluidez, su estructura, sus actores viales, su geografía sería el libro abierto para “leer” el universo vial circundante.

Que los *peatones son los actores viales más expuestos a los riesgos, que esta exposición es mayor cuando se disponen a cruzar la calle, que el cruce más riesgoso se produce a causa de la distracción, del apuro, etc.* son algunas de las hipótesis tratadas hasta el momento de confrontar con la realidad.



Identificamos las conductas en los desplazamientos cotidianos como problemas a abordar.

IX

Observar: el gran desafío

El mundo social gira constantemente a nuestro alrededor. Algo de este mundo se destaca, resalta del resto y nos invita al maravilloso terreno de los interrogantes. *Así como un espectador, luego de ver una obra de arte, se lleva el arte consigo y lo hace parte de su experiencia...* así queríamos abordar este mundo social, viviéndolo, experimentándolo, sintiéndolo. No queríamos llegar a él desde un libro, un tratado o un profesor que nos demostrase lo que ya se sabe por experiencia ajena.



Se confeccionaron planillas de relevamiento para guiar a los alumnos en los recorridos.

El proceso de observación hace que el torrente de datos que genera el mundo real sea mucho más rico y valioso que los datos que aparecen en el aula y que fueron elegidos por otros ojos.

Observar un terreno tan dinámico como la calle, permite explorar y generar interrogantes sin agotar respuestas. De este modo, un proceso aparentemente pasivo resulta un fenómeno creativo que da paso al asombro ante la diversidad de percepciones.

Una buena investigación supera la observación, pero una buena observación marca la calidad de la investigación.



La observación se realizaba con un alumno ciego o disminuido visual y un alumno integrador.

OBSERVAR no es sólo mirar, es dar una dirección intencional a nuestras percepciones, esto implica, atender, concentrarse, identificar, encontrar datos previamente determinados. Para ello y a fin de que todos los alumnos pudieran observar del mismo modo, se confeccionaron *planillas de relevamiento* que servirían de guía en este proceso.

En la práctica, para realizar la observación, los alumnos se dispondrían en parejas conformadas por un alumno ciego o disminuido visual y un integrador. El día de la observación, cada pareja llevaría tres modelos de planilla al lugar determinado.



Observar, no es sólo mirar...

En la primera planilla, tendría impreso el trayecto a seguir desde la escuela hasta la esquina donde les correspondiese hacer el relevamiento. Para completarla, el alumno ciego o disminuido visual debería narrar al integrador su experiencia de desplazamiento a lo largo del trayecto, hacerlo de manera objetiva, sin ahorrar molestias, pues un mínimo detalle, apenas anecdótico para una persona vidente, podría convertirse, para un ciego, en un elemento de alto riesgo. El integrador, en tanto debería tomar nota, sin intervenir.

La segunda y tercera planilla se completaría en una esquina cercana predeterminada. Correspondía nuevamente tomar nota a los integradores, pero en este caso comunicarían a sus parejas las conductas que estarían registrando.

En una planilla se anotarían la totalidad de las conductas seguras o riesgosas de los peatones al caminar. En la otra, las conductas seguras o riesgosas de los peatones al cruzar una calle.

Geografía natural...

Estamos acostumbrados a los desniveles de las veredas suburbanas, algunos de ellos nos obligan a transitar por las calles. Estamos acostumbrados a los productos que se asoman de los límites de los comercios, como si, solos, quisieran exportarse. Tan habituados, que muchas veces realizamos las compras en los pasos peatonales. Si hay un cantero en el camino, observamos sus flores. Si sobre la acera hay productos a la venta, evaluamos calidad y precio. Si una montaña de escombros invade nuestro paso, simplemente, la esquivamos. Si la calzada es otra víctima del descuido, nos proponemos adivinar la profundidad de un bache, y ante una boca de desagüe sin tapa, exclamamos ¡qué peligro! y continuamos...si un auto estacionado abarca la totalidad de la vereda, naturalmente descendemos a la calle para continuar el trayecto.



Carteles que obstaculizan el paso

Muchos de estos “detalles” conforman verdaderos obstáculos a nuestra seguridad en la calle, pero son parte de una geografía natural y no es fácil registrarlos como un riesgo hasta que una persona nos narra de manera también natural la totalidad de obstáculos con los que tiene que enfrentarse a diario para realizar un trayecto que es “natural” para el resto de los mortales.

Estas, entre otras, fueron las dificultades narradas por nuestros protagonistas: salientes de las paredes, bolsas de residuos y cajas en el paso del peatón, tensores de toldos, vehículos varios estacionados en las veredas. Estas, entre algunas anécdotas que nos relatan protagonistas como Cecilia, docente ciega, quien debiendo caminar cerca de las paredes, elige alejarse de las mismas cuando detecta rejas, pues la presencia sorpresiva de algunos perros en su vida, conforman un motivo más que válido para su decisión.



Más dificultades par transitar por la vía “pública”.



Veredas que nos “invitan” a bajar a la calzada.

Y aunque el tema que nos convoca sean las dificultades y los obstáculos, Cecilia cuenta sus anécdotas con un humor envidiable, como cuando relata aquella vez que su bastón dejó de sonar contra el piso repentinamente y una vendedora callejera le reclamaba desde lejos una ropa interior que llevaba enganchada en la punta de su bastón. Del mismo modo nos cuenta que la gente la toma del brazo e incluso la toma de la punta de su bastón para cruzarla aunque ella no quiera. “Y bueno –justifica riendo- la gente quiere ayudar”.

Cada pareja ocupó una esquina, planilla en mano y dispuesta a observar las conductas ajenas. Y aunque se tratase de una tarea con impronta científica, la posibilidad de observar al resto y registrar su accionar, convertía a nuestros protagonistas en novatos detectives. Logrando así, que algunos transeúntes no se atrevieran a acercarse por temor a ser “nominados”.

Cada conducta fue registrada con una cruz, dependiendo la ubicación de la misma de si se tratase de una conducta riesgosa o segura. Por ejemplo, se han observado peatones caminando por las veredas, quienes merecían que su cruz se ubicase en la columna de conductas seguras. De igual modo, otros peatones realizaban el mismo trayecto, pero desplazándose por la calle o corriendo por las veredas. Estas y otras conductas similares fueron registradas en la columna de riesgosas.

La situación, al asentar cómo los peatones realizaban el cruce de calle era similar pero más rica en registros anecdóticos. No son muchos los peatones que, aquí y en otras partes realizan el cruce de una manera prudente, atenta, por el lugar que le corresponde, sin exponerse. Por el contrario, también aquí podemos hablar de una geografía natural, donde estamos habituados a peatones que cruzan entre vehículos, a aquellos que lo hacen mientras hablan por celular, a los que esperan su ómnibus bajo el cordón, etc.



Un gran desafío: En la puerta misma de la Escuela Especial para alumnos ciegos y disminuidos visuales, la Feria Municipal, se instala cada Viernes.

Nuevamente, esta geografía natural nos sorprende, se detiene porque algo resalta y esa conducta se convierte (por suerte) en algo más que una cruz.

El objetivo propuesto para esta salida era *apropiarse de la realidad* para poder trabajar sobre ella. Y lo habíamos logrado. Bastaba con escuchar relatos de nuestros alumnos. No sólo con ojos se puede observar, se hizo uso de todas las facultades y como ante una obra de arte, se llevaron un poco de calle consigo y la hicieron parte de su experiencia...

X

Cuando se trata de comunicar...

Una vez hecho el registro de todos los datos que la calle nos había revelado, convenimos en juntarnos para comenzar a realizar la tarea de *divulgación*.

Divulgar es comunicar, y en este caso, es volver a la comunidad con una información útil sobre lo relevado. Y, con una pincelada crítica, “instalar” conductas preventivas.

El Método Operativo propone realizar divulgación *gráfica, escrita y artística*, formas de comunicación que no se oponen sino que se complementan y enriquecen. Propusimos entonces, de manera flexible, herramientas didácticas familiares a ambos grupos, que permitieran expresión y creatividad, aun comprometiendo aspectos visuales, ya que para ello contaríamos con el apoyo de profesores.

Con este objetivo destinamos una jornada a la producción de *gráficos matemáticos* a partir de los datos obtenidos en las planillas de relevamientos. Para ello se formarían cinco grupos compuestos por integradores y alumnos ciegos y disminuidos visuales.

Los datos a comunicar intentan explicar conductas sociales a través de un lenguaje diferente al oral o al escrito e implican una *representación visual* de la información.

A esta altura del Proyecto, pensar en trabajar con elementos visuales no representa un impedimento, por el contrario, es vivido como un detalle más de los que enriquecen la actividad porque lo relevante en un gráfico no es el uso del color sino la “posibilidad de ser percibido”, y este detalle abre una hendidura a las percepciones táctiles. Por lo tanto, propondríamos trabajar diferenciando cantidades y porcentajes de conductas sociales, a través de colores y texturas.

José, el profesor de matemática, nos acompañaría para reforzar la actividad. En un principio, José se encargó de reunir la información de todas las planillas de relevamiento para obtener datos precisos sobre los cuales trabajar.

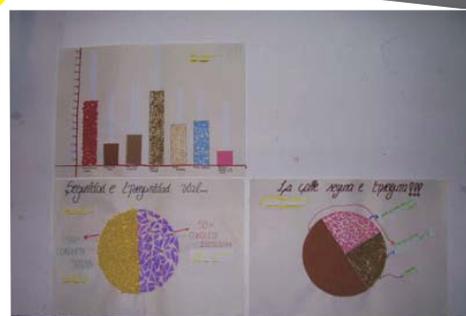
Mónica, la profesora de orientación y movilidad, acercaría



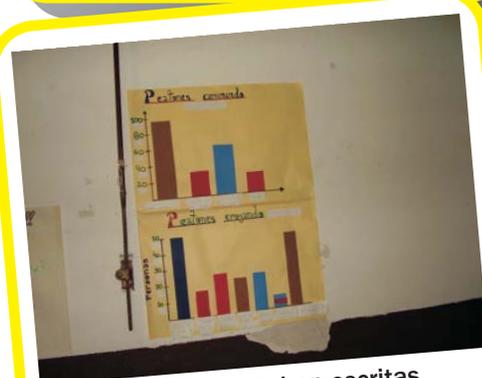
Trabajando entre todos, la divulgación de lo observado.



Los datos observados en la vía pública se transformaron en gráficos.



Los distintos gráficos, se presentaron en relieves para ser apreciados por el sentido del tacto.



Las referencias estaban escritas también en lenguaje “braille”.



En el trabajo grupal, las risas eran un invitado especial.

material para ocuparse de la producción de gráficos texturados.

Cecilia, la profe de las *anécdotas urbanas*, propuso utilizar la máquina de escribir en Braille para realizar, de ese modo, las referencias de los gráficos.

En el momento de la producción, no importaba si las cifras que comunicaba José eran alarmantes o alentadoras, escasas o elevadas. Su relevancia era medida en función de la posibilidad de ser comunicadas.



La mitad de los peatones relevados había caminado, durante la observación por la vereda.

En el transcurso de una hora y un poquito más, los grupos habían acordado diferentes modelos de gráficos entre barras y sectores, asistidos en mayor o menor medida por algunos docentes. Salvo en el grupo donde participaba Cecilia G., - alumna a quien admirábamos por esos conocimientos a la altura de su calidez- cuya didáctica a la hora de explicar a otros compañeros, nos condujo a conocer su pasado docente antes de perder definitivamente la visión.

En el grupo coordinado por Mónica, los alumnos recortaban pedazos de cartón corrugado, trocitos de goma eva, papel crepe y otros, manteniendo los colores uniformes en cada textura para que pudiera cumplirse la doble percepción visual y táctil.

Mas allá de la percepción, lo notable pasa por la reflexión: cómo una actividad tan básica en el ser humano, como la de caminar puede realizarse tan naturalmente de manera insegura, a juzgar por las cifras locales.

Exactamente la mitad de los peatones relevados había caminado, durante la observación, por la vereda. El resto realizaba sus trayectos cotidianos exponiendo su alma por el medio de la calle.



¿Cómo una actividad tan básica como la de caminar, puede realizarse de manera tan insegura?

Pero si pensamos en exposición de almas, el panorama de los peatones al cruzar la calle es menos alentador. Una columna de cartón corrugado rojo, marca el escaso 25% de peatones prudentes al momento de cruzar, el 75% conformado por distraídos, por quienes corren para ganarle a los vehículos, por quienes hablan por celular al cruzar, por nombrar algunas conductas "notables", se repartía entre columnas de yerba, arroz, goma y otras superficies de color.

Cecilia coronaba los gráficos texturados escribiendo referencias en braille, con el mismo humor con el que relata sus *anécdotas*.

Cuando todos concluyeron su labor, el timbre del recreo y la presencia de muchos curiosos en el salón marcaban el fin de otra jornada y más de un objetivo cumplido.

Pararse frente a los gráficos, a simple vista o a simple tacto debía convidar a la reflexión de algunos y para otros, significaría mirarse al espejo.

Esa mañana la biblioteca de la ESB estaba libre, entonces decidimos reunirnos allí, sospechando que, en un espacio reducido, la temperatura sería más amigable.

La consigna de este encuentro era comunicar, pero esta vez desde el lenguaje periodístico. Quién sabe si alguna vez se pudiera difundir esta experiencia a través de los medios. Entonces, - explicamos- sería oportuno que parte de la misma estuviera narrada con ese fin.

De allí que propusiéramos a los grupos relatar lo vivido hasta el momento, dentro de la estructura de un informe periodístico cuyas pautas conocían desde un tiempo por tratarse de un contenido curricular tradicional.

Así se conformaron distintas parejas que fueron realizando su labor con un suave murmullo que desaparecía en tanto nos acercábamos. Sus producciones titulaban de distinta forma una problemática común: “Advertencia: peatones en peligro”, “El riesgo de los peatones”, “Las calles inseguras”, entre otras.

Ante la dificultad para escribir, Cecilia G. no dejaba de relatar su experiencia a Leandro. Demasiado caudal para ser registrado de una vez, hacía que la excelente predisposición de Leandro navegara entre escuchar, coincidir, asentir y escribir lo posible. Inspiradas en esta situación y aun habiendo finalizado su informe, Fátima y Sabrina tuvieron una brillante idea:

En un marco de producciones periodísticas y contando con la cámara filmadora -que acompañó todos los encuentros-, realizarían un **reportaje** a Cecilia G. para que aquello que pretendíamos que se asome a través de una estructura más rígida, lo hiciera de manera natural.

“¿Qué te parece la experiencia?”

Me gusta como se enfoca, porque esto depende de todos. Sentí que era importante que alguien se interesara por nuestros problemas, y si podíamos trabajar juntos, mejor.

¿Crees que las cosas pueden cambiar?

Es posible cambiar la mentalidad, proponer el cambio desde cada uno, desde su lugar. El ser humano debe proponerse cambiar. Siempre corre, siempre está apurado y a veces no piensa en lo que esto puede causar.



Llevando a cabo el reportaje a Cecilia (no visible), quien nos ofreció su valioso testimonio.

¿Cuáles son tus inconvenientes cuando salís a la calle?

La calle, desde su estructura, no está pensada para gente diferente. Cuando quedé ciega, hace cuatro años, tenía miedo de salir, de usar el bastón blanco porque sabía que las calles, las veredas no estaban preparadas para nosotros. En general, el resto de la gente quiere ayudar, pero a veces se les pasan algunos detalles que para nosotros son fundamentales, por ejemplo cuando un colectivo te baja una parada antes o una después es más que un detalle porque eso te desorienta....

¿Por qué crees que la gente a veces actúa así?

Porque vivimos en un mundo loco, donde todos están apurados, todos quieren llegar y no perciben que hay cosas diferentes. Muchas veces voy caminando, me llevo a alguien por delante y le pido perdón. Cuando en realidad, ellos deberían percatarse de que hay alguien ciego, o en sillas de ruedas...el apuro no los deja ver.

¿Cómo sería una sociedad preparada para alguien con dificultades? ¿Qué te gustaría que cambie?

Ustedes están haciendo este proyecto y además lo van comentando en su familia, en su entorno, lo van ampliando. Mi familia y mi entorno empezaron a cambiar la mentalidad a partir del momento en que quedé ciega. De ese modo, desde un grano de arena se van logrando cosas. Como ciudadanos tenemos que hacer lo nuestro y el Estado, facilitarlo a través de buenas estructuras. Todo ayuda al cambio. Yo siento que estoy acompañada por jóvenes que se preocupan por nosotros. Eso lo voy a agradecer toda la vida.”

El testimonio natural era rico, valioso. No pretendíamos más por este día. La cámara había registrado cada imagen. Y en el aire, quedaban flotando las palabras ordenadas de Cecilia, las que encerraban el sentido de nuestra visita...entre otras cosas.

A partir de ese momento, comienzo a relatar esta experiencia pensando en que los ojos de Cecilia son hendijas, que nada es imposible. Descartando así, toda posibilidad de realizar un informe pedagógico estructurado, de esos que subrayan las expectativas de logros, los que enumeran fríamente las actividades y encierran los valores en el predicado de algún objetivo.

Si, por el contrario, le habíamos dado las llaves a los valores para rescatarlos de la cárcel de una planificación y convivir con ellos en una esquina, entonces el relato debía hacerse desde un lugar más sensible.

Cecilia G., que había perdido definitivamente la vista, manifestaba su agradecimiento y su optimismo ante el cambio.

No puedo llamarle “expectativa de logro”.

XI

El desenlace....

En algún momento nuestros encuentros llegarían a su fin.

La posibilidad de relatar esta experiencia de un modo más sensible que pedagógico, nos liberaba de pensar en una actividad de cierre, en un hecho último y final. Por eso, con una humilde pretensión literaria, nos inclinamos por un “desenlace abierto”.

Intentábamos alcanzar alguna producción artística que nos represente, y para ello contábamos con el apoyo de Alejandra y Gustavo, designados por Lidia, la directora que nuevamente había acertado en la elección.

Alejandra, la profesora de música, estaría a cargo de un grupo de alumnos en la biblioteca. Con ella, queríamos transformar nuestra experiencia en jingle y sabíamos que no era una pretensión simple.

Gustavo eligió un marco más agradable, reuniendo a su grupo en el espacio verde del colegio. El sol lo merecía y bajo la delicada sombrita de un árbol, Gustavo, guitarra en mano y con un marco musical, procuraba que el grupo expresara su experiencia desde la plástica.

En tanto Juan y yo, que no queríamos dejar pasar ningún detalle, transitábamos de un lugar a otro, alternándonos y haciendo comentarios pertinentes en el camino.

En la biblioteca, Alejandra se enteraba de algunas anécdotas del proyecto rescatando ciertos mensajes a modo de versos. Mientras tanto, en los alrededores del espacio verde, y situados según su comodidad, otros alumnos se disponían a pintar.



Alejandra creando el jingle, en la biblioteca de la escuela.



El verde y el sol de ese día, daban marco a la pintura que realizaban junto a Gustavo.



A pleno ritmo, con la alegría que brinda el estar entre “amigos”.

Elegimos, con la profe, algunos ritmos conocidos que pudieran contener en su interior los mensajes preventivos que rondaban por la biblioteca. Elegíamos, bajo el sol y con el profe, algunas imágenes que pudieran acompañar un mensaje preventivo.

Jorge, uno de los alumnos ciegos que había participado con mucho compromiso en todos los encuentros, esta vez no se animaba a pintar pero al parecer, se dejó llevar por la guitarra de Gustavo y tomó el papel en sus manos.

El ritmo fue seleccionado por votación y poco a poco los jóvenes y no tanto nos animábamos a tararear y modificar a



No nos despedimos, simplemente nos saludamos...

la vez, las medidas de algunos versos en función del naciente jingle.

A medida que nuestros jóvenes dibujantes entregaban sus creaciones, Jorge -pincel en mano- preguntaba dónde estaba el color negro. Sin titubear deslizó sobre la hoja la silueta de un peatón frente a sendas peatonales.

Al llegar a la biblioteca, el jingle estaba terminado y en proceso de ensayo para poder ser presentado a los demás. Mientras tanto, Jorge ensayaba las luces de un semáforo frente a un negro peatón ubicado en el rol de un “observador”, realizando uno de los mejores trabajos de síntesis, de equilibrio y el que nos representaría.

Por fin, bajamos todos al sol. Fueron necesarios dos minutos para que José Luis escuchase la melodía y sacase el ritmo de su guitarra con la facilidad de un mago que saca pañuelos de colores.

Rodeamos el árbol, también se sumaron otros alumnos ocasionales y nos pusimos a cantar.

No nos despedimos, simplemente, nos saludamos.

Hemos pasado por muchos retos en el camino, pero me rehúso al desafío de transcribir la música del jingle a este relato. Y lo hago en función de que este desenlace quede abierto.

Por eso, sólo les dejo la letra:

Todos podemos cruzar
con respeto y con cuidado.
El amor a la vida nos va a acompañar
Dale. Intentalo.

Sólo la letra. No la música.

Ese desafío se lo dejo al lector....

Hasta pronto.



Jorge (no vidente) nos regaló su recuerdo de un peatón frente a la senda y el semáforo, y su firma (huella) figura en el borde inferior izquierdo.

Anexo

Fundamentos:

Uno de los desafíos planteados para el **Programa de Educación para la Seguridad Vial - ESCUELA SEGURA**, estuvo dado por el hecho de que las acciones pedagógicas que se utilizaran, pudieran ser aplicables a todos los niveles educativos (con las adaptaciones propias a cada nivel).

En ese sentido, es que para las escuelas de **Educación Especial**, el grupo pedagógico del ISEV, coordinado por la Lic. Rosana A. Barone y el Lic. Juan J. Farías, llevaron a cabo la elaboración de un *Proyecto Educativo Vial*, destinado específicamente a alumnos no videntes y disminuidos visuales”, bajo el nombre de “**Lo que vemos**”.

Este Proyecto se aplicó en el ámbito escolar para alumnos **no-videntes y/o disminuidos visuales**, a través de una didáctica operativa que permitió, a los mismos, la investigación de cadenas causales de muertes y lesiones en la vía pública, con la finalidad de analizar y reflexionar sobre hechos que afectan a la población y, con las herramientas de este modelo, alcanzar mensajes preventivos hacia la comunidad, con la intencionalidad de mejorar la calidad de vida de los alumnos en particular y de la comunidad en general.

Objetivos generales:

Contribuir a reducir el índice de mortalidad y lesiones provocados por hechos de tránsito.

Integrar a alumnos no videntes y disminuidos visuales en acciones tendientes a la prevención y mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad.

Integrar a alumnos de educación común y especial en un proyecto conjunto de investigación.

Objetivos específicos:

Responder adecuadamente a las necesidades educativas especiales.

Potenciar en personas con distintas capacidades visuales el desarrollo de hábitos, habilidades y destrezas para el fortalecimiento de conductas adecuadas a la realidad vial de la comunidad.

Propiciar acciones que permitan la participación de la totalidad de los sectores de la comunidad con la finalidad de instalar una cultura preventiva vial.

Contribuir al protagonismo de personas con capacidades distintas en el desarrollo de acciones preventivas con la finalidad de mejorar la salud y la calidad de vida de la comunidad.

Favorecer el desarrollo integral del no vidente y/o disminuido visual a través de acciones que contribuyan a la optimización de las potencialidades de cada individuo.

Características de la zona:

Para seleccionar la zona en donde se iba a desarrollar la experiencia piloto, las autoridades educativas de la Región Nro. 5, tuvieron en consideración, los sectores más vulnerables desde el punto de vista de la seguridad vial.

La Región Educativa Nro. 5, se encuentra emplazada en un área que integra la denominada zona sur del Gran Buenos Aires. El Gran Buenos Aires (GBA) es el nombre con el que se conoce a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires más la extensión natural o conurbación sobre la provincia de Buenos Aires, sin constituir en su conjunto una unidad administrativa.

El área delimitada para el Proyecto Piloto, comprende a los establecimientos ubicados en la Autopista Ricchieri – Gilberto Elizalde / Ruta Prov. 4 Camino de Cintura – Valette - Vernet, pertenecientes a las localidades de 9 de Abril, Luis Guillón y Monte Grande del Partido de Esteban Echeverría.

La zona mencionada, presenta particularidades que favorecen la presencia de riesgos asociados con el tránsito. Así observamos, entre otros, los siguientes aspectos:

*En la zona se encuentran ubicados establecimientos industriales y fabriles los cuales, conviven con asentamientos, barrios modestos y, zonas más residenciales, todo ello en un entorno urbanístico que no ha sido planificado en su ejecución. Calles sin asfaltar, calzadas deterioradas, veredas inexistentes, escasa iluminación y ausencia casi total de señalización, tanto vertical como horizontal, hacen que la circulación de los usuarios, sobre todo de los más vulnerables, sea altamente riesgosa.

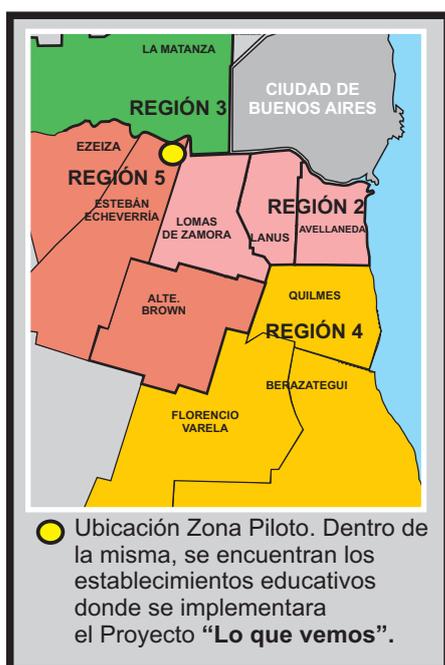
*Una importante vía de acceso y egreso al Partido, la constituye el denominado Camino de Cintura (Ruta prov. Nro. 4). Por él transitan a toda hora, gran cantidad de vehículos, sin embargo, es absolutamente deficitario en cuanto a señalización, banquetas, áreas de espera del transporte público, pasos peatonales sobre nivel, etc. lo cual lo convierten en un verdadero “punto negro”, Es común que ocurran graves accidentes, muchos de los cuales involucran a unidades de gran porte. Sin embargo, los ciclistas, automovilistas y, peatones, también se ven involucrados en los mismos.

*Las malas condiciones de seguridad en que se encuentra el Camino de Cintura, impactan aún más, al convertirse en un “eje divisorio” para quienes, viviendo en un lugar determinado, deben cruzarlo a diario para cumplir sus actividades en el lado opuesto. Este hecho se repite innumerables veces al día, por parte de una gran cantidad de la población educativa y, de la comunidad en general. Es, en esos cruces, donde muchas veces se producen los atropellos que causan tantas muertes y dolor a los habitantes de la zona.

*Otra dificultad que se observa, es frente al cierre al tránsito del Camino de Cintura, generalmente debido a accidentes y, el consecuente desvío del flujo vehicular por arterias interiores al área del Proyecto. Dado que las mismas carecen de veredas y de condiciones aptas para recibir ese caudal transitorio de vehículos, quienes transitan por la zona, sufren serios riesgos en su seguridad, lo cual ha provocado muertos y lesionados en esas circunstancias.

*Otro aspecto a considerarse es, la falta de diagramación urbanística. Ello genera desorden y una situación muy caótica a la hora de determinar vías segregadas para cada tipo de usuarios. Frente a la ausencia de veredas, los peatones han abierto “sendas” para poder circular. Sin embargo, dada su precariedad, se torna imposible el desplazamiento de ancianos, personas con dificultades o, la circulación de carritos de bebés o similares.

*La falta de control por parte de las autoridades municipales, reiterada en el tiempo, ha “institucionalizado” el uso de las veredas como una prolongación del local comercial, por parte de talleres mecánicos, concesionarias de venta de vehículos, gomerías, etc., obligando a los peatones a descender a la calzada con el riesgo que ello implica desde el punto de vista de la seguridad vial.



Dirección técnica y pedagógica



Este Proyecto Educativo Vial fue patrocinado por:



Protección

Mutual de Seguros del Transporte
Público de Pasajeros